

TONELES

Ahí solía estar la tentación. En ese espacio oscuro del establo donde no llegaba la luz. Ahí solía estar la tentación: visible en la oscuridad. A mano y a ciegas. La sidra solía estar durante cuatro meses y medio más o menos hirviendo. La tentación. Así lo vivía Domingo y así le decía a su amigo Fermín:

- ¡El tiempo pasa muy despacio, Fermín, demasiado despacio!
- Ai, Domingo, no hay mejor virtud que la paciencia. ¡Hay que saber esperar!
- Pues yo no puedo! El otro día casi metí el morro en la barrica

Y Domingo llevó a su amigo Fermín hasta el establo, directamente al lugar donde solían estar las barricas.

- ¿Ves la red? ¿La que está encima del mosto? ¡Si tuviera arañas no metería la mano, pero... ai, Fermín! Eso tiene que estar riquísimo!!
- Sí, pero... si esperamos estará mejor.
- Quien sabe, Fermin. ¡Nunca lo hemos probado en diciembre! Tal vez...
- ¡No lo hagas, Domingo! Ya llegará febrero; ¡y a gusto abrirás entonces la fuente!

Y Domingo soplaba y resoplaba. Sí, Fermín tenía razón. Ya llegaría febrero, otsaila, otso hila, el mes de los lobos, y entonces Domingo aullará bien agusto mirando a la luna. Y mientras soñaría que las barricas las encontraría con mejor sabor sí, pero sobre todo más llenas.